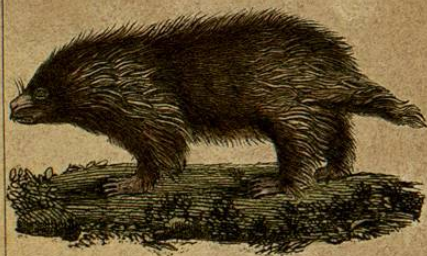




2.



1. La Cabra de almizcle.

2. El Mosch.

Sculpt. A. Tardieu.

LA CABRA DE ALMIZCLE.

Moschus moschiferus. L.

PARA dejar completa la historia de las cabras, gacelas, cervatillos y demas animales de este género que pertenecen al antiguo continente, solo falta la del animal tan célebre como poco conocido que produce el verdadero almizcle. Los naturalistas modernos y el mayor número de los viajeros de Asia han hecho mencion de él, unos bajo el nombre de *ciervo*, *corzo* ó *cabra de almizcle*, y otros considerándole como un cervatillo grande; este animal parece en efecto de naturaleza ambigua, y que participa de la de todos aquellos, aunque al mismo tiempo puede asegurarse que constituye especie única y particular. Su tamaño es el de un corzo pequeño ó el de una gacela; pero su cabeza carece de cuernos, carácter que le aproxima al *memina* ó cervatillo de la India. Tiene en la mandíbula superior dos dientes caninos, grandes y encorvados, y tambien en esto se semeja al cervatillo que los tiene iguales en la propia mandíbula; mas lo que le distingue de todos los

animales es una especie de bolsa de tres pulgadas y media á cuatro y media de diámetro, que lleva cerca del ombligo, en la cual se filtra el licor, ó mejor diré, el humor craso del almizcle, distinto por su consistencia y olor del de la algalia. Ni los Griegos ni los Romanos hicieron mencion alguna del animal del almizcle: los primeros que lo indicaron fueron los Arabes (1); Gessner, Aldrovando, Kircher y Boym han dado mas estensas nociones; pero Grew (2) es el

(1) Abuseid Serasi dice que el animal del almizcle se parece bastante al corzo, que tiene la piel y el color semejantes á este, las piernas delgadas, hendidos los pies, las cuernas rectas y algo encorvadas, y que está armado de dos dientes blancos al lado de cada mejilla. Este autor es el único que ha dicho que el animal del almizcle tiene cuernas, siendo de presumir que aventuró su aserto por analogía, tratando de un animal por otra parte tan parecido al corzo. Como Aldrovando ha adoptado este error, creo conveniente rectificarlo. Avicena, hablando del almizcle, dice que es la bolsa ó folicula de un animal bastante análogo al corzo, pero que tiene dos grandes dientes caninos encorvados. También hay una figura de este animal en el fragmento de Cosmas, impreso en el primer tomo de los *Viajes de Tavernier*.

(2) «El ciervo del almizcle se halla en la China y

único que ha dado de él una exacta descripción, tomada de una piel rellena del animal que en su tiempo existía en el Gabinete de la Sociedad Real de Lóndres. Esta descripción está

en las Indias orientales, y no está mal representado en el *Museum de Calceolario*. La figura que ha dado Kircher (*China illustrata*) es defectuosa en el hocico y pies; la de Jonston es absurda, y casi en todas partes ha sido mal descrito este animal. «Todos los autores conocen, dice Aldrovando, que tiene dos cuernos, menos Simeon Sethi, que solo le concede uno.» Ni uno ni otro es cierto, y lo mismo sucede con la descripción dada por Escaligero y después por Chiocco en el *Calceolarii Museum*, que es defectuosísima. La mejor es la que traen las *Efemérides de Alemania*: no obstante, comparándola con la que yo he hecho y voy á dar aquí, se hallan algunas diferencias.

«Este animal tiene desde el extremo de la nariz hasta la cola cerca de tres pies y medio; la cabeza siete pulgadas; el cuello de ocho á nueve de longitud; la frente tres pulgadas y media de ancho; el de la nariz no llega á una pulgada, y su punta es aguda y semejante á la del galgo; las orejas lo son á las de un conejo, rectas y de cerca de tres pulgadas y seis líneas de alto; la cola es también derecha, no escediendo su longitud de dos pulgadas y cuatro líneas; las piernas delanteras tienen un pie tres pulgadas y dos líneas de altura. Este animal es del úmero due

en inglés, y me ha parecido conveniente presentar aquí su traducción. Un año hacia que la obra de Grew había visto la luz pública en 1681, cuando Lúcas Schrokio hizo imprimir en Viena

los bisulcos; su pie está profundamente hendido, armado por delante de dos cascos de mas de una pulgada de largo, y de otros dos casi tan grandes, por detrás. El individuo que describo carecia de pies traseros. El pelo de la cabeza y de las piernas no escedia de media pulgada y era bastante fino, algo mas grueso en el vientre, y de una pulgada y ocho líneas de largo; pero en el lomo y nalgas llegaba á tres pulgadas y media, siendo tres ó cuatro veces mas grueso que las sedas del puerco, es decir, de mas diámetro que en ningun otro animal. Estos pelos eran alternativamente manchados de blanco y pardo desde la raíz hasta la punta, pardos en la cabeza y piernas, blanquecinos en el vientre y bajo la cola, ondeados, es decir algo rizados, en la grupa y el vientre, y mas suaves al tacto que en la mayor parte de los demas animales. Son tambien sumamente ligeros y de textura poco compacta, pues hendiéndolos y observándolos con la lente, aparecen como compuestos de vesículas análogas á las que se ven en los cañones de las plumas; de modo que, por decirlo así, son de una sustancia media entre el pelo y los referidos cañones. A cada lado de la mandíbula inferior y algo mas abajo de los ángulos de la boca hay un mechoncillo de casi nueve líneas

de Austria la historia de este animal, en que nada se halla que sea exacto ni absolutamente nuevo; y por esto combinaré solo los hechos que puedan sacarse de ella con los demas que

de longitud, compuesto de pelos duros, rígidos, iguales en tamaño y bastante análogos á las sedas del cerdo.

«La vejiga ó bolsa que encierra el almizcle tiene cerca de tres pulgadas y media de longitud sobre dos y cuatro líneas de anchura, y se eleva casi una pulgada y ocho líneas mas que la piel del vientre... El animal cuenta veinte y seis dientes: diez y seis en la mandíbula inferior, de los cuales los ocho de delante son incisivos, y cuatro molares detrás de ellos; y á distancia de una pulgada y ocho líneas del estremo de la nariz en la mandíbula superior y á entrambos lados hay un colmillo ó diente canino de cerca de tres pulgadas de longitud, vuelto hácia abajo, encurvado hácia atrás y puntiagudo: estos colmillos no son redondos, sino chatos, de media pulgada de anchura, poco gruesos y cortantes por la parte cóncava; de modo, que se parecen bastante á una hoz pequeña. Siguen á ellos otros cuatro molares á cada lado de la propia mandíbula superior. Su cabeza carece de cuernos, etc.» Pasaje que he traducido del inglés en el libro titulado: *Museum regiae Societatis by Nehemiah Grew.*, M., D. Lond., 1681, pág. 22 et 23.

están esparcidos en otros autores, y principalmente en los viajeros mas modernos : ya que no me sea dado presentar noticias mas exactas que las suyas, habré al menos reunido no todo lo que se ha dicho, sino lo poco que se sabe acerca de este animal que no conozco ni he podido adquirir. Según la descripción de Grew, única pieza auténtica con que me es dable contar, parece que este animal tiene el pelo áspero y largo, afilado el hocico, y unos colmillos casi idénticos á los del cerdo, por cuyas primeras analogías se acerca al jabalí y acaso mas al *babirusa*, llamado por los naturalistas *jabalí de la India*; el cual, entre varios caracteres del cerdo, tiene, como el animal del almizcle, el cuerpo menos abultado, y las piernas altas y delgadas como el ciervo y el corzo. Por otra parte, el cerdo de América, que he llamado *pecari*, tiene sobre el lomo una cavidad ó bolsa que encierra un abundante humor muy oloroso, y el animal del almizcle la lleva tambien, no en el lomo sino en el vientre. Generalmente hablando, ninguno de los animales que producen licores odoríficos, como el tejon, el castor, el *pecari*, el ondatra, el desman, el gato de algalia y el cibeto, pertenece al género de los ciervos ni de las cabras; y por lo mismo me inclino á creer que el animal del almizcle se aproxima mas al géne-

ro de los puercos por los colmillos; pero veo al mismo tiempo que carece de dientes incisivos en la mandíbula superior; pero estos dientes le faltan, y por esta analogía se acerca á los animales rumiantes, y en particular al cervatillo que rumia tambien, aunque carece de cuernos: pero estos indicios exteriores no bastan para decidir, y solo pueden dar lugar á conjeturas, siendo la inspección de las partes internas la única que puede fijar la naturaleza de este animal hasta ahora desconocida. Confieso que por no hacer frente á la preocupacion del mayor número, lo he incluido á continuacion de las cabras, gacelas y cervatillos, aunque me he convencido de que tan distante está de este género como de otro cualquiera.

Marco Polo, Barbosa, Thevenot y el P. Felipe de Marini se equivocaron mas ó menos en las noticias que dieron de este animal (1): la (1) Polo lo describe de este modo: «Tiene el pelo grueso como el ciervo, los pies y la cola como una gacela, y carece de cuernos lo mismo que ella. Cuenta cuatro dientes, arriba de tres dedos de longitud, delicados y blancos como el marfil, dos elevados hácia lo alto, y los otros dos vueltos hácia abajo: es animal hermoso á la vista. En el plenilunio se le forma una apostema en el vientre, cerca del ombligo, y entonces los cazadores le cogen y se la

única cosa cierta en que concuerdan es la formación del almizcle en una bolsa ó tumor que está cerca del ombligo; y tanto por las relaciones de estos autores, como por los testimonios abren.» Barbosa dice que es mas semejante á la gacela; pero al afirmar que tiene el pelo blanco, no concuerda con los demas autores. He aquí sus palabras: «El almizcle se halla en animalitos blancos, semejantes á las gacelas y que tienen dientes como los elefantes, aunque mas pequeños; fórmaselos una especie de apostema en el vientre y pecho, y cuando la materia ha llegado á su madurez, sienten una comezon que les obliga á estregarse contra los árboles, y lo que cae en menudos granos es el almizcle mas perfecto y superior.» La descripción que da Thevenot conviene aun menos con las otras; habla en estos términos: «Hay en estos países un animal que por el hocico se parece á la zorra, y de cuerpo no mayor que una liebre; tiene el pelo del mismo color que el ciervo, y los dientes semejantes á los del perro: produce escelente almizcle; lleva en el vientre una vejiga llena de sangre corrompida, y esta sangre compone el almizcle ó es el almizcle mismo; córtanle esta vejiga, y al momento cubren con un cuero el paraje por donde se cortó para impedir que el olor se disipe; pero el animal muere poco despues de esta operacion.» La descripción de Antonio Pigafetta, que da á la cabra de almizcle el tamaño de un gato, no puede convenir con las de

de algunos viajeros, parece que solo el macho produce el buen almizcle, y que la hembra tiene efectivamente igual bolsa cerca del ombligo

los demas autores, ni tampoco la del P. Felipe de Marini, que afirma que este animal tiene la cabeza semejante á la del lobo; y el P. Kircher, en el diseño que de él ha publicado, le representa con hocico de cerdo, lo que puede ser quizá falta del grabador, que tambien le da uñas, aunque tiene hendidos los cascos. Simeon Selhi se aleja aun mas de la verdad concediendo á la cabra de almizcle el tamaño del unicornio é incluyéndola en la misma especie. Sus palabras son estas: «El almizcle inferior es el que viene de la India, y se acerca al color negro; el peor de todos es el que procede de la China. Todo este almizcle se forma bajo el ombligo de un animal muy grande que tiene un solo cuerno y se parece al corzo: cuando entra en calor se forma al rededor de su ombligo una masa de sangre espesa, que produce hinchazon y dolor que le impide entonces comer y beber; revuélcase por el suelo, y despréndese este tumor, lleno de sangre cenagosa, que coagulándose al cabo de mucho tiempo adquiere muy buen olor.» Todos estos autores concuerdan en el modo de formarse el almizcle en la vejiga ó tumor que aparece en el ombligo del animal cuando está en celo. (*Relaciones antiguas de la India y de la China*, pág. 216 y siguientes.)

pero el humor que de ella sale no tiene igual fragancia; resultando tambien que el tumor del macho no se llena de almizcle sino durante el celo, y que en cualquier otra estacion es mas corta la cantidad y menos subido el olor.

Por lo que respecta á la materia misma del almizcle, su esencia, es decir su sustancia pura, es acaso tan poco conocida como la naturaleza del animal que la lleva: todos los viajeros dicen unánimes que esta droga se halla siempre alterada y mezclada con sangre ú otras materias por los mismos que la venden. Los Chinos aumentan no solo el volúmen con esta mezcla, sino que procuran hacer mayor su peso, incorporando plomo muy triturado. El almizcle mas puro y mas buscado por los Chinos mismos es el que el animal deja pegado á las piedras ó troncos contra los cuales se frota cuando esta materia llega á ser muy irritante ó demasiado abundante en la bolsa que la recoge. El almizcle que se coge dentro de la bolsa, rara vez es tan bueno, porque aun no está maduro; ó bien porque no adquiere toda su fuerza y olor sino en la estacion del celo, que es cuando el animal procura desembarazarse de esta materia harto exaltada que entonces le causa punzadas y picazon. Chardino y Tavernier han descrito exactamente los medios que emplean los Orientales

para falsificar el almizcle, y es preciso que los mercaderes aumenten su cantidad mucho mas de lo imaginable, pues en solo un año compró Tavernier 1673 vejigas, lo que supone un número igual de animales á quienes se hubiesen quitado; y no siendo doméstica en parte alguna la cabra del almizcle, y hallándose su especie confinada á pocas provincias del Oriente, es imposible suponerla tan numerosa que produzca tanta cantidad de esta materia, y no debe dudarse de que la mayor parte de estas supuestas bolsas son unas vejiguillas artificiales, hechas con la piel de otras partes del cuerpo del animal, y llenas de su sangre mezclada con cortísima porcion de verdadero almizcle. Este olor es acaso el mas fuerte de todos los conocidos; basta una dosis pequeñísima para perfumar gran cantidad de materia; espárcese el olor á mucha distancia; la partícula mas diminuta es suficiente para dejarse percibir en un espacio considerable; y dura tanto el perfume y es tan fijo, que al cabo de muchos años pierde al parecer muy poco de su actividad.

Doy aquí el diseño del animal del almizcle que he mandado dibujar del original vivo, cuya figura faltaba á mi obra, siendo muy incorrectas las que han presentado otros naturalistas. Parece que este animal, peculiar de los países orien-

tales de Asia, podria habituarse y aun procrear en nuestros climas; pues no exige escesevó cuidado: ha vivido por tres años en un parque del Duque de la Vrilliere, cerca de Versalles, á donde llegó en junio de 1772, despues de haber estado tres años en camino, que componen seis años de esclavitud é incomodidad, durante los cuales se mantuvo sano, y murió, no de estenuacion, sino de una enfermedad accidental. Se habia recomendado mucho mantenerle con arroz reventado en agua y con miga de pan, mezclados con musgo estraido del tronco y ramas del roble; y siguiendo exactamente este método, se sostuvo siempre bueno; y su muerte, acaecida en abril de 1775, procedió de una *egagrópila*, es decir, de una pelota ó copo de su mismo pelo que el animal á fuerza de lamerse habia desprendido y despues tragado. Daubenton, de la Academia de las ciencias, que lo disecó, halló esta *egagrópila* en el cuajar, en el orificio del piloro. La cabra de almizcle no temia mucho al frio: no obstante, para guarecerla de él, se la tenia en un naranjal durante el invierno, en cuya estacion no exhalaba olor de almizcle; pero sucedia lo contrario en verano, siendo el olor bastante fuerte, especialmente en los dias mas cálidos. Cuando estaba en libertad, no andaba á paso llano, sino que corria á saltos, casi lo mismo que una liebre.

He aquí la descripcion de este animal hecha con mucha exactitud por Seba:

«El animal que produce el almizcle es de linda figura; tiene dos pies, siete pulgadas y seis líneas de longitud; veinte y tres pulgadas y cuatro líneas de altura en el cuarto trasero, y veinte y dos pulgadas y dos líneas en el delantero. Es vivo y ligero en la carrera y en todos sus movimientos; sus piernas traseras son considerablemente mas largas y recias que las delanteras. La naturaleza le ha concedido á cada lado de la mandíbula superior dos colmillos anchos, dirigidos hácia abajo y encorvados hácia atrás, que son puntiagudos y cortantes por el borde posterior; su longitud, tomada desde el labio, es de una pulgada y nueve líneas, y su anchura de una línea y dos tercios; su color blanco, y su sustancia una especie de marfil. Los ojos son grandes en proporcion al cuerpo; el iris de un pardo rojizo; el borde de los párpados y las ventanas de la nariz son negros. Las orejas grandes y anchas, con cuatro pulgadas y ocho líneas de altura, sobre dos pulgadas y diez líneas de latitud; por dentro están pobladas de pelos largos y grises, y por fuera de pelos negros rojizos con mezcla de gris, como el de la nariz y frente, en medio de la cual sobresale entre lo negro una mancha blanca; por encima y debajo de los ojos

es el pelo de color leonado amarillento ; pero en lo demas de la cabeza parece gris pizarreño, porque tiene mezcla de negro y blanco , sucediendo lo mismo en el cuello , donde hay algunos ligeros matices de color leonado. Las espaldas y las piernas delanteras son , como tambien los pies , de un pardo negruzco , menos oscuro en los muslos y piernas traseras , donde se descubren algunas tintas leonadas. Los pies son pequeños ; los delanteros tienen dos espolones que llegan al suelo , y están colocados en el talon ; los cascos de los pies traseros son desiguales , y el interno considerablemente mas largo que el esterno , lo que tambien se verifica en los espolones. Todos los cascos de los pies , hendidos como los de las cabras , son negros y asimismo los espolones. El pelo del lomo , vientre y costados es negruzco con mezcla de leonado y en algunos puntos de rojizo ; porque en general los pelos , especialmente los mas largos , son blancos en la mayor parte de su longitud , y pardos negros ó leonados por la punta. El excremento es muy pequeño , de color pardo lustroso y forma prolongada , sin ningun olor ; y el perfume que el animal exhala en su cabaña , no es mucho mas fuerte que el de la algalia. Por último , la cabra de almizcle parece muy apacible , pero al mismo tiempo tímida y cobarde ; es inquieta y agi-

lísima en todos sus movimientos : la que describo gustaba de saltar y abalanzarse contra una pared , que le servia de apoyo para despedirla á la parte opuesta.»

Como Daubenton ha presentado á la Academia de las ciencias una buena memoria acerca de este animal , creo útil insertar aquí su extracto :

« El fuerte y penetrante olor del almizcle , dice , es harto sensible para que no haya sido observado al mismo tiempo que el animal que lo lleva : por esto se ha dado á entrambos el propio nombre de *almizcle*. Hállase este animal en los reinos de Bután y de Tunquin , en la China , en la Tartaria china y tambien en algunos parajes de la moscovita. Presumo que desde tiempo inmemorial le habrán dado caza los habitantes de aquellas comarcas , por su escelente carne y porque su perfume habrá sido siempre artículo de comercio ; pero no se sabe en que tiempo comenzó el almizcle á ser conocido en Europa , ni aun en la parte occidental de Asia. No hay presuncion de que los Griegos y los Romanos lo conociesen , pues ni Aristóteles ni Plinio lo indican en sus escritos. Los Arabes fueron los primeros autores que de él hablaron , y Serapion lo describió en el siglo viii...

« Yo lo ví en julio de 1772 en un parque del

Duque de la Vrilliere, junto á Versailles: el olor del almizcle, que se notaba de cuando en cuando, segun la direccion del viento, en el recinto que guardaba al animal, hubiera podido servirme de guia para encontrarlo. Al verle descubrí en su figura y actitud mucha semejanza con el corzo, la gacela y cervatillo: ningun animal de este género es mas ligero, flexible y vivo en sus movimientos, que la cabra de almizcle. Parece tambien á los rumiantes por el pie hendido y por la falta de dientes incisivos en la mandíbula superior; pero solo puede ser comparada al cervatillo en los colmillos ó largos dientes caninos que tiene en la misma mandíbula y salen una pulgada y ocho líneas fuera de los labios.

«La sustancia de estos dientes es una especie de marfil, como el de los colmillos del babirusa y de otras varias especies de animales; pero tienen una configuracion muy singular, pues parecen unos cuchillos corvos colocados debajo de la boca y dirigidos oblicuamente de arriba abajo y de delante á atrás: su borde posterior es cortante... Creo que los emplea en diversos usos, segun las circunstancias, ya para cortar raices ó para sostenerse en puntos donde no halle otro apoyo, ó para defenderse ú ofender...

«La cabra de almizcle no tiene cuernos; sus orejas son largas, rectas y muy movibles; los

dos colmillos que nacen de la mandíbula y forman dos elevaciones en el labio superior, comunican á su fisonomía un aspecto singular que bastaria para distinguir á este animal de cualquier otro á escepcion del cervatillo.

«Son poco aparentes los colores de su pelo; pues en lugar de una tinta determinada, se compone de matices pardos, leonados y blanquizcos, que al parecer se mudan mirando al animal bajo diferentes puntos de vista; porque los pelos solo son pardos ó leonados en la punta, y siendo lo demas blanco, lo parece mas ó menos en distintas posiciones... Las orejas son de color blanco y negro, y en medio de la frente hay una estrella blanca.

«Esta estrella es en mi dictámen una especie de librea que desaparecerá cuando el animal sea mas viejo; pues no la he visto en dos pieles que el señor Le Monnier, médico de cámara, me remitió para el Gabinete Real de parte de la Condesa de Marsan... En ambas pieles descubrí que pertenecian á animales adultos macho y hembra; los varios colores del pelo son en ellas mas oscuros que en el animal vivo que acabo de describir: además, en la parte inferior del cuello se observan dos fajas blanquizcas, de una pulgada de ancho, que corren con irregularidad por lo largo del cuello y forman una especie de óva-

lo prolongado, uniéndose por delante en la garganta y por detrás entre las piernas delanteras.

«El almizcle está contenido en una bolsa colocada en el vientre hacia el ombligo: no la he visto en el animal vivo, sino unas pequeñas prominencias hacia el medio del vientre, que no he podido observar muy bien porque el animal no permite que se le acerquen... La bolsa del almizcle está todavía pegada á una de las pieles remitidas al Gabinete del Rey, pero seca; y he discurrido que en su estado natural tendria á lo menos una pulgada y nueve líneas de diámetro; en medio de ella hay un orificio muy aparente, por el cual he estraído la sustancia del almizcle, muy odorífera y de color encarnado... Gmelin que observó en dos machos la posicion de esta bolsa, refiere en el cuarto tomo de las *Memorias de la Academia Imperial de Petersburgo*, que estaba colocada delante y algo inclinada al lado derecho del prepucio...

«Esta bolsa separa la cabra del almizcle de todos los demas animales: con todo, aunque este carácter es único por su situacion, en nada contribuyé á fijar el lugar que este animal ocupa entre los cuadrúpedos, pues hay sustancias odoríferas que proceden de animales enteramente diversos.

«Los caracteres esternos que indican sus ana-

logías con los otros cuadrúpedos son: los pies hendidos, los dos largos colmillos y los ocho dientes incisivos de la mandíbula inferior que no hay en la superior. Por estos caracteres, la cabra de almizcle se parece mas al cervatillo que á ningun otro animal, y difiere de él en el tamaño, pues tiene un pie y ocho pulgadas de alto, medido desde la planta de los pies delanteros hasta la cruz, cuando el cervatillo apenas cuenta mas de siete pulgadas.

«En cada lado de las mandíbulas tiene la cabra de almizcle seis muelas: cuatro el cervatillo. Hay tambien grandes diferencias entre ambos animales, tanto en la configuración de las muelas como en los colores del pelo. La bolsa constituye otro carácter que solo pertenece al macho; pues la hembra no la tiene, ni almizcle, ni colmillos, segun observacion del citado Gmelin.

«El animal que ví vivo carecia de cola, al parecer: en tres individuos de esta especie halló Gmelin en vez de ella una corta prolongacion carnosa, de una pulgada próximamente... Hay autores que hicieron representar la cabra de almizcle con una cola muy aparente, aunque cortísima. Grew dice que tiene dos pulgadas de longitud; pero no observó si estaba compuesta de vértebras.

«En la descripción que Gmelin hizo de este animal, las vísceras me parecieron análogas á las de los ruminantes, y con especialidad los cuatro estómagos, de los cuales el primero tiene tres convexidades, como el de los animales silvestres que rumian. Si á este carácter se agrega el de los colmillos en la mandíbula superior, será la cabra de almizcle mas parecida al ciervo que á ningun otro rumiante, esceptuando al cervatillo, en caso de que rumie, como es de creer.

«Ray dice que hay dudas en que la cabra de almizcle tenga esta propiedad. Los que cuidaban á la que he descrito, estando viva, tampoco lo saben: yo no la observé el tiempo necesario para decidirlo; pero sé, segun observaciones de Gmelin, que tiene los órganos de la ruminacion, y estoy persuadido de que algun dia se la verá rumiar, etc., etc.»

EL BABIRUSA (1).

Sus Babirusa. L.

AUNQUE en el Real Gabinete solo existe la cabeza de este animal, es tan notable que no puedo pasarle en silencio. Todos los naturalistas lo han mirado como una especie de puerco, sin embargo de no parecerse á este ni en la cabeza, ni en el tamaño, ni en las sedas, ni en la cola: tiene las piernas mas altas y el hocico mas corto; está cubierto de pelo poco largo, tan suave como la lana, y su cola termina en un hopo del mismo pelo; tiene el cuerpo menos pesado y recio que aquel; su pelo es gris, mezclado de rojo y de un poco de negro; sus orejas son pequeñas y puntiagudas; pero el carácter mas señalado que distingue al babirusa de los demas animales, consiste en cuatro enormes colmillos ó dientes caninos, de los cuales los dos mas cortos nacen, como en los jabalies, de la mandíbula inferior; y los dos mayores parten de la superior, atravesando las mejillas, ó mejor

(1) *Babirusa* ó *babiroesa*, nombre de este animal en las Indias orientales, que hemos adoptado.